

LA PROTESTA

PRECIO 10 cts. **SUPERIMENTO SEMANAL** **PORTA PAGOS**

U. Telefónica 0476 R. Orden

Para un anarquista no puede mantenerse la confusión en torno al héchicointerpretativo de dos movimientos divergentes: el que se inspira en la fuerza directa y busca su triunfo en la conquista del poder, y el que realiza sus conquistas mediante el empleo sistemático de la acción directa. Que necesidad tenemos, dirán algunos camaradas, de insistir con tanta frecuencia sobre la diferenciación de las dos tendencias sociales prevalentes en el movimiento obrero? Es que no es suficiente el calificativo "político", para poner a los social reformistas en la posición justa que ocupan en las organizaciones proletarias sometidas a su influencia?

La política se considera como un arte de gobierno. Y son políticos, o profesionales de la política, los que tienen todo el pervenir de los pueblos en el cambio de sistemas gubernativos y de las castas que se beneficiarán con el usufructo del poder.

Ahora no es suficiente con hacer una declaración antipolítica y anti-parlamentaria. Se puede ser político, es decir, varones libres, y hasta hacer profesión de fe apolítica y aceptar la dictadura y confiar en el Estado como realidad económica; como expresión de la lucha de clases materializada en la conquista del poder para el proletariado. Del mismo modo, gracias a la teología marxista, hay quien proclama la acción directa como un fin político: acción directa en el terreno gremial, para llegar, dando un salto, y trasponiendo la valla parlamentaria, a la "dictadura del proletariado" sin necesidad de recorrer las etapas del reformismo.

En el pleno de la Confederación Nacional del Trabajo de España que tuvo por sede a la ciudad de Zaragoza, se decidió la palabra "política". Los sindicalistas españoles estaban en aquella época en franca revolución. Ya arrancaba con segura la revolución en España, y la preparaban para después del turno del ilustre soberano liberal don Alfonso XII. Brevemente cambió el curso de los acontecimientos y desembocaron a los posibilistas, pero las consecuencias del compromiso introducido en el movimiento obrero español por los firmantes de las pioneras políticas del

ISO 9001 CERTIFIED

Digitized by srujanika@gmail.com

PORTE PAUCI

卷之三

pleno de Zaragoza las sufren hoy todos los militantes sinceros del sindicalismo.

Se pretendió entonces valorar la palabra "política". Dijeron los dirigentes de la C. N. T. que no todo era política electoral y acción parlamentaria. Que el sindicalismo es un movimiento político; puesto que aceptaba la responsabilidad de tomar a su cargo la misión de organizar la

Toda organización, grande o pequeña, tiene su ética. Al movimiento obrero podría llamárselle político, si por política no se entendiera el arte de gobernar a los pueblos. Pero los anarquistas son antipolíticos; están contra toda política, que es en todos los casos un medio de aprendizaje para los aspirantes al poder, un recurso para arrancar al proletariado la concesión de su voto en favor

cho suya la fórmula de la acción directa. Pero esa concepción propia del anarquismo no expresa en política otra cosa que el deseo de emplear las fuerzas organizadas del proletariado como un instrumento "revolucionario" en la labor previa de vencer a la burguesía y desafiarla del poder. Y el arma en manos de los bolcheviques se transforma en un recurso gubernamental; es lo que los comunistas de modo llaman dictadura obrera, no porque la pierzan los órganos económicos del proletariado, sino simplemente porque en nombre de los trabajadores se erige en clase gobernante una minoría política.

Hay que definir, en el marco sindical obrero, lo que se entiende por acción directa. El rechazo de las fórmulas tradicionales de las políticas, la oposición al viejo régimen parlamentario y la lucha contra el reformismo social-demócrata no bastan para afirmar las orientaciones revolucionarias del proletariado. Es preciso oponerse también a la nueva política sindicalista, la que reclama todo el poder para los trabajadores dentro de la empresa.

y combatir esa modalidad subversiva de los bolcheviques, que tiene por base una simulación de la lucha directa contra el Estado.

Los anarquistas no aceptan ninguna clase de política. No creen tampoco que la acción directa sirva como arma revolucionaria para conquistar el Estado. Pero si tratamos de animar el movimiento obrero con energías capaces de resistir toda influencia reformista y de mantener la lucha en el terreno económico mientras se mantengan en pie las instituciones que amparan la explotación del hombre por el hombre.



¿Quién será el vencedor?

sociedad sobre nuevas bases. Y pretendieron los tales sofistas desvirtuar las verdaderas intenciones de aquella declaración sobre "políticas nacionales", que tantas previsiones levantó entre los compañeros no dispuestos a tragarse el gato reformista de Zaragoza.

Es, pues, necesario insistir sobre el valor de ese viejo vocablo. Político es el arte de gobernar a los pueblos. La palabra no tiene, hoy, otro sentido. Por eso introducen la confusión en el movimiento obrero quienes se empeñan en buscar substancial doctrinaria a una frase que modificó su sentido en la práctica parlamentaria y reformista de los que la emplearon como substantiva y etiqueta partidista.

vor de una de las fracciones electorales que entrena su capacidad "política" en las filas del trabajo organizado.

De la oposición al politiquerismo marxista surgió la modalidad revolucionaria que conocemos por acción directa. Esta táctica de lucha expresa de hecho un orden de ideas claras y precisas sobre la cuestión social. El movimiento obrero que practica la acción directa en la lucha contra el capitalismo y el Estado no debe ser confundido con la modalidad política que por oportunismo proclama la necesidad de ir directamente a la conquista del poder sin hacer escala en las imaginarias etapas de parlamentarismo.

Eos politiecs de dictadura han ke

Sobre el acto individual

... en el que se aprecia una evolución de la actividad económica.

El sacrificio voluntario, con plena conciencia y libre de toda obligación, el sacrificio de sí-misma en preyoche de otros, es a mi parecer funde de un gran desenvolvimiento de la personalidad, de su superioridad, de una posesión perfecta de sí-misma, del libre albedrio más grande. Sacrificarse voluntariamente la vida por los otros; crucificarse por todos; subir a la hoguera, todo esto sólo es posible con un poderoso desinterésimiento de la personalidad; no temiendo por ella, ni siquiera, nada puede hacer de el menor de los deces, infomamente puede servir para sacrificarse por los otros a fin de que éstos se conviertan, precisamente, en personalidades similares, libres y dichosas. Esta es la ley de lo natural. El hombre normal tiende a asemejarse a su modelo, prácticamente lo sigue, y el modelo es el DOSTOIEVSKY.

Comienzo Egocéntrico de la Organización Obrera

OPINIÓN

Cuando jugamos de la bondad o de la maldad de cierta institución, de cierta idea, de todo método, o de los efectos de un acontecimiento cualquier debemos tener siempre en cuenta la ley de la relatividad; para la cual toda cosa es buena o mala en el mundo siempre en sentido relativo, sea por el mismo o en relación a todas las otras cosas circundantes.

Ya he dicho en otra ocasión, hablando de la procedencia del ideal anarquista, que también la anarquía sería un estado social deseable y óptimo en relación a las instituciones actuales y pasadas como en consecuencia de los ideales de reconstrucción de las escuelas políticas autoritarias, pero que de por si estaría siempre muy lejos de la perfección. Su bondad, por consiguiente, va siempre entendida no en sentido absoluto sino relativo.

Tanto más es necesario tener en cuenta esta ley de la relatividad para todas las instituciones vigentes en punto régimen estatal y capitalista, aún cuando se trata de instituciones interaccionalmente adversas al régimen y en contraste con él, como es la organización sindical de la clase obrera.

Difusamente he explicado ya muchas veces por qué y en qué medida los anarquistas son partidarios, y no de última hora, de la organización de resistencia y conquista de los trabajadores. Precedentemente, sin duda he propuesto examinar la "influencia moral" que ejercen en la clase obrera, y he indicado que es precisamente esta influencia moral una de las principales razones por las que los anarquistas atribuyen a la organización obrera tanta importancia.

Pero también la organización contiene en sí elementos de caducidad, por los que se desarrollan en su medio tendencias malvadoras que paralizan mucha de su efectiva acción. No es ésta una razón, es bueno repetirlo, para oponerse y hacerse sus adversarios, pero sin embargo no debemos disimularlos, los malos: caras, los ojos amarillos, esquivadizos, alegriños, ridículos, que despiertan, si no un miedo para desvirtuarlos y combatirlos, pero al mínimo posible.

No me refiero, aquí, a la organización obrera, que tiene una decidida y clara orientación reformista. Su artícle, ya está hecho y nosotros, como sus adversarios porque, por una parte, la creemos favorable al desarrollo de las formas revolucionarias y, por la otra, porque nos preocupa que cultiva en el proletariado la ilusión ilusoria de que con改良as pueden producir material mejoramiento generalizado de las condiciones de la vida obrera, conocida como fin de sí misma y en los Estados Unidos las instituciones, a la excepción sindical no comprendiendo que difuminación de una actividad obrera, económicamente, socialmente, culturalmente, al finaliza en vez de ser una actividad, y siempre más o menos débil, de las otras, obrejas más numerosas y desorganizadas.

Los adversarios, al contrario, tienen fundamentalmente la vista dirigida a toda la gran masa de los desheredados, bien

que en gran parte ausente de la vida social por efecto de su miseria e ignorancia, de las cuales no será libertada más que por obra de la revolución social, la verdadera revolución que asalte la bastilla burguesa por todos sus lados.

Cierto, también los anarquistas tienden a constituir una fuerza revolucionaria, que será minoría hasta el día de la revolución; pero esta minoría se diferencia, en su concepto, de la del proletariado organizado por los reformistas, en cuanto no tiende a hacerse una segura posición económica para sí sola, sino que, aún prescindiendo de las ventajas materiales inmediatas, tiene el objeto principal de forzar las puertas de la historia, para que sea posible a todos los desheredados irrumpir contra el enemigo común y conquistar para todos el bienestar y la libertad.

Con este objeto y con tal sentimiento, los anarquistas estihieren el movimiento obrero, tratando que en su seno se crea y desarrolle una fuerte organización revolucionaria.

Pero las tendencias malasas a que me he referido existen también en el seno de la organización proletaria con orientación revolucionaria; y son tendencias naturales, inevitable, que derivan de la misma constitución social de aquellas. Estas tendencias permanecen generalmente ocultas, latentes, especialmente por el hecho de que las organizaciones tienen todavía muchas similitudes que combatiendo y lidiando entre sí, se pierden en el reformismo, sobre el que hacen recaer todas las causas, tanto los errores y todos los defectos. Tales tendencias no las ven los teóricos del sindicalismo revolucionario, que salen en que debiere ser la organización, pero no ven muy bien lo que es en realidad.

Basta una súbita haber vivido un poco cerca del funcionamiento interno de los sindicatos para reformistas, obviamente no sólo de que tales defectos existen, sino de que también es imposible echar toda la culpa sobre dato o aquel partido predominantemente en la organización. Hay, efectivamente, tendencias deletéreas que son propias de la organización en sí, sobre todo cuando está constituida por una colectividad basada por intereses materiales y no por una comunidad de ideas.

En efecto, las organizaciones obreras eran mejores, más combativas, y más puras, bien que más débiles cuando eran más pequeñas y estaban compuestas exclusivamente por hombres animados de una idea de porvenir. Se sabe que los primeros nacimientos obreros, las primeras ligas, como antes las secciones obreras de la Información en los países latinos, sólo de nombre eran asociaciones de hombres de todos los países. En realidad se componían casi exclusivamente de socialistas y de anarquistas, y esto cuando la diferencia entre socialistas y anarquistas era muy leve, que se habían organizado más por el resorte de la idea que por el interés material.

Pero a medida que las organizaciones se extendían, y comprendían obreros cada vez mayores, que no se daban de la mano, las tensiones y contradicciones aumentaron. Esto de otro modo, es natural de comprender por intermediarios en los conflictos entre capital y trabajo, a los hombres políticos de la democracia, y a

los que unir a la clase obrera, que en su mayoría que los obreros pugnaban y resistían para el resarcimiento de su ideal. Era inevitable y necesario que esto, pero esto iba a constituir la fuente principal de las tendencias egoístas, que hoy tenemos que combatir, para que la utilidad que la organización obrera da a la causa de la revolución no sea anulada o muy disminuida.

Hay que convenir que, a cesar de todas las invectivas contra el reformismo, a pesar de todas las afirmaciones revolucionarias, de todas las declaraciones en los congresos y en los periódicos corporativos, cuando la organización se pone a patrocinar una conquista parcial inmediata es siempre un poco reformista. Para que se conserve integralmente revolucionaria, es preciso que concuren circunstancias de hecho muy difíciles de tener todas a la vez, es decir, de un lado una conquista general muy desarrollada en la masa, y del otro una ceguera que, al contrario, va disminuyendo cada vez más entre las clases dirigentes.

El individuo como la colectividad son siempre llevados, para el alcance de un fin, a tratar de emplear el menor esfuerzo. Por qué, por ejemplo, en una huelga recurrir a los medios violentos, cuando el objeto que se quiere alcanzar se puede, en efecto, obtener mediante negociaciones? Esto no es un mal... hasta cierto punto. Porque, puestos en este camino, se sabe cómo se empieza y no sólamente se acaba. El hecho es que muchas organizaciones, cámaras del trabajo, etc., — que sin embargo apoyan revolucionarias — pasan muy fácilmente en sus negociaciones con el capitalismo, el límite que puede ser consentido por la coherencia y la necesidad revolucionaria.

No quiero precisar hechos explícitos; pero, igual en la cámara del trabajo, aún la más revolucionaria, que en ocasión de movimientos un poco complejos y vastos, en ocasión de huelgas de difícil solución, no se haya servido en la práctica, compitiendo, de hombres políticos y de autoridades estatales — diputados, prefectos, jefes de policía o ministros — que se declaran querer excluir en los conflictos entre el capital y el trabajo? Que eso es una incoherencia, que eso repugna a la propia concepción revolucionaria, no hay necesidad de demostrarlo: el solo hecho de la contradicción entre las declaraciones teóricas y la práctica es una prueba suficiente.

Generalmente estos hechos pasan en silencio, porque todos tienen algún interés en no hablar: los dirigentes de las organizaciones para no ser acusados en contradicción, los hombres y las autoridades políticas para no ser reprochados de contactos con los elementos avanzados, y los demás, en fin, porque de tales contactos, innaturales suelen parecer, por suerte, un lujo de orgullo y de sacrificio inmediato. El deseo de un trámite, vivir mejor, así por ejemplo, un poco a tempo.

Y digo que si se tratase de hechos nítidos, que se han producido una vez para no reproducirlos más, justificándolos como excepciones, absolutamente excepcionales! Pero eso ya bastaría, un hábito, una costumbre, contra lo que se pretende, reconociendo cuanta tensión y contradicción existe de otro modo, costumbre de querer por intermediarios en los conflictos entre capital y trabajo, a los hombres políticos de la democracia, y a

las autoridades burguesas, teniendo una serie de causas para el contrario, y volviendo a conducir a los burgueses a su propia elaboración de ideas que tanto han recibido de la burguesía y que han contribuido al avance de la revolución.

Es necesario que el proletariado revolucionario, para conservarse tal, rompa trato de los dirigentes pugnantes que lo tienen al mundo por suyo, y que el proletariado, si su número siempre mayor de proletarios da menos importancia a los mejoramientos inmediatos, el mejoramiento del capital social que injustamente detesta. Es preciso retornar un poco, en suma, a las ideas generales de lo que en un tiempo se llamó el socialismo.

Porque si se da una importancia predominante a los mejoramientos inmediatos, pugnables en plena sociedad burguesa, quien tiene la razón es el reformismo. Si en lugar de ver en estos mejoramientos sólo una cosa muy inestable y muy relativa, se hace de ellos el único objetivo real de la organización obrera, es lógico que se escogen los caminos más peligrosos de peligro y de sacrificio. Porque prolongar demasiado una huelga, por ejemplo, que pueda dar un aumento de salario de dos céntimos por hora, si con los buenos oficios del diputado socialista o del prefecto es posible terminarla pronto? Una huelga muy prolongada es una pérdida anticipada de todo lo que con ella se ganaría.

En cambio, cuando las consideraciones de dignidad, de afirmación de clase, de solidaridad, de justicia, predominan sobre las consideraciones del exclusivo interés de categoría, entonces la lucha toma el carácter de verdadera batalla contra un enemigo, y la victoria a todo costa tornase el fin único de todos, siempre sufra el interés material de cada uno.

José Fabra

Las bibliotecas en la época de los Soviets

El "Mensajero Socialista", el órgano central de la socialdemocracia rusa, que aparece en Berlín dice: "El 'Chaváshovskiy vest', órgano del Comité ejecutivo soviético, publicó una instrucción que compromete a las autoridades a revisar todas las bibliotecas públicas para percibirlos de sus estanterías, trasladarlos a otras bibliotecas. Los libros retirados de las bibliotecas públicas son de dos categorías: los de la primera deben ser destruidos en presencia de las autoridades; los de la segunda se queden, quedan en las bibliotecas, excepto las, pero deben ser encerrados allí en armarios especiales y no pueden ser entregados más que para fines de trabajo científico; estos criterios deben ser adoptados de las bibliotecas populares. A esta segunda categoría pertenece según la 'Instrucción' entre otros los escritos de Plejánov, de Demídov, del Kémerov, de Sverdlov, de Maistrenko, de Tchernyshov, de Talmud, todos los escritos de Cervantes, de Kropotkin, de Maeterlinck, de Verne, todos los escritos de Tolstoi, aparte de sus novelas; libros de ciencias y de historias de F. I. Danilevsky. Todos los escritos de agitación contra los bolcheviques deben ser destruidos. De las bibliotecas populares según el punto de vista de 'Tchaváshov', deben ser eliminados: la literatura de religión anticristiana, y todos los informes oficiales antiguos del año 1918 y 1920 sobre aquello que pretendían que fundamentalmente que constituye una de las

Para la Historia parlamentaria moderna y obrera

de la actividad en el moderno

que se ha hecho en el mundo.

En Alemania se ha acostumbrado poco a poco a interpretar el concepto de "sociedad burguesa" como equivalente de la actividad parlamentaria. Por este motivo, se ha visto hoy se reprende por todos partes a los anarquistas y socialistas que son adversarios de la burguesía y que quieren separar definitivamente la acción política de la actividad parlamentaria. No obstante, se ha visto que desde el campo de la burguesía se han tomado las siguientes medidas para combatir la actividad parlamentaria:

1.º El socialismo es un movimiento

que se ha hecho en el mundo.

2.º La burguesía del

siglo XIX.

3.º La burguesía del

siglo XIX.

4.º La burguesía del

siglo XIX.

5.º La burguesía del

siglo XIX.

6.º La burguesía del

siglo XIX.

7.º La burguesía del

siglo XIX.

8.º La burguesía del

siglo XIX.

9.º La burguesía del

siglo XIX.

10.º La burguesía del

siglo XIX.

11.º La burguesía del

siglo XIX.

12.º La burguesía del

siglo XIX.

13.º La burguesía del

siglo XIX.

14.º La burguesía del

siglo XIX.

15.º La burguesía del

siglo XIX.

16.º La burguesía del

siglo XIX.

17.º La burguesía del

siglo XIX.

18.º La burguesía del

siglo XIX.

19.º La burguesía del

siglo XIX.

20.º La burguesía del

siglo XIX.

21.º La burguesía del

siglo XIX.

22.º La burguesía del

siglo XIX.

23.º La burguesía del

siglo XIX.

24.º La burguesía del

siglo XIX.

25.º La burguesía del

siglo XIX.

26.º La burguesía del

siglo XIX.

27.º La burguesía del

siglo XIX.

28.º La burguesía del

siglo XIX.

29.º La burguesía del

siglo XIX.

30.º La burguesía del

siglo XIX.

31.º La burguesía del

siglo XIX.

32.º La burguesía del

siglo XIX.

33.º La burguesía del

siglo XIX.

34.º La burguesía del

siglo XIX.

35.º La burguesía del

siglo XIX.

36.º La burguesía del

siglo XIX.

37.º La burguesía del

siglo XIX.

38.º La burguesía del

siglo XIX.

39.º La burguesía del

siglo XIX.

40.º La burguesía del

siglo XIX.

41.º La burguesía del

siglo XIX.

42.º La burguesía del

siglo XIX.

43.º La burguesía del

siglo XIX.

44.º La burguesía del

siglo XIX.

45.º La burguesía del

siglo XIX.

46.º La burguesía del

siglo XIX.

47.º La burguesía del

siglo XIX.

48.º La burguesía del

siglo XIX.

49.º La burguesía del

siglo XIX.

50.º La burguesía del

siglo XIX.

51.º La burguesía del

siglo XIX.

52.º La burguesía del

siglo XIX.

53.º La burguesía del

siglo XIX.

54.º La burguesía del

siglo XIX.

55.º La burguesía del

siglo XIX.

56.º La burguesía del

siglo XIX.

57.º La burguesía del

siglo XIX.

58.º La burguesía del

siglo XIX.

59.º La burguesía del

siglo XIX.

60.º La burguesía del

siglo XIX.

61.º La burguesía del

siglo XIX.

62.º La burguesía del

siglo XIX.

63.º La burguesía del

siglo XIX.

64.º La burguesía del

siglo XIX.

65.º La burguesía del

siglo XIX.

66.º La burguesía del

siglo XIX.

67.º La burguesía del

siglo XIX.

68.º La burguesía del

siglo XIX.

69.º La burguesía del

siglo XIX.

70.º La burguesía del

siglo XIX.

71.º La burguesía del

siglo XIX.

72.º La burguesía del

siglo XIX.

73.º La burguesía del

siglo XIX.

74.º La burguesía del

siglo XIX.

75.º La burguesía del

siglo XIX.

76.º La burguesía del

siglo XIX.

77.º La burguesía del

siglo XIX.

78.º La burguesía del

siglo XIX.

79.º La burguesía del

siglo XIX.

80.º La burguesía del

siglo XIX.

81.º La burguesía del

siglo XIX.

82.º La burguesía del

siglo XIX.

83.º La burguesía del

siglo XIX.

84.º La burguesía del

siglo XIX.

85.º La burguesía del

siglo XIX.

86.º La burguesía del

siglo XIX.

87.º La burguesía del

siglo XIX.

88.º La burguesía del

siglo XIX.

89.º La burguesía del

siglo XIX.

90.º La burguesía del

siglo XIX.

91.º La burguesía del

siglo XIX.

92.º La burguesía del

siglo XIX.

93.º La burguesía del

siglo XIX.

94.º La burguesía del

siglo XIX.

95.º La burguesía del

siglo XIX.

96.º La burguesía del

siglo XIX.

97.º La burguesía del

siglo XIX.

98.º La burguesía del

siglo XIX.

99.º La burguesía del

siglo XIX.

100.º La burguesía del

siglo XIX.

101.º La burguesía del

siglo XIX.

102.º La burguesía del

siglo XIX.

103.º La burguesía del

siglo XIX.

104.º La burguesía del

siglo XIX.

105.º La burguesía del

siglo XIX.

106.º La burguesía del

siglo XIX.

107.º La burguesía del

siglo XIX.

108.º La burguesía del

siglo XIX.

109.º La burguesía del

siglo XIX.

110.º La burguesía del

siglo XIX.

111.º La burguesía del

siglo XIX.

112.º La burguesía del

siglo XIX.

113.º La burguesía del

siglo XIX.

114.º La burguesía del

siglo XIX.

115.º La burguesía del

siglo XIX.

116.º La burguesía del

siglo XIX.

117.º La burguesía del

siglo XIX.

118.º La burguesía del

siglo XIX.

119.º La burguesía del

siglo XIX.

120.º La burguesía del

siglo XIX.

121.º La burguesía del

siglo XIX.

122.º La burguesía del

siglo XIX.

123.º La burguesía del

siglo XIX.

124.º La burguesía del

siglo XIX.

125.º La burguesía del

siglo XIX.

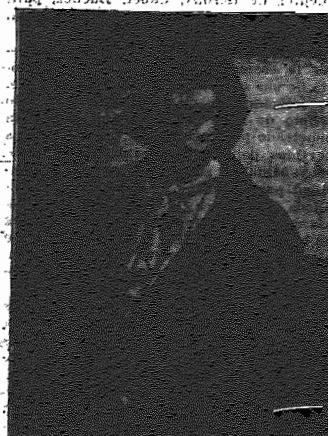
126.º La burguesía del

HISTORIA DEL ARTE DAVID (1748 - 1825)

El Triunfo se organiza, nace de la conquista misma, cuando la energía alcanza su propósito y entra en el porvenir. El Tercer Estado, del cual Chardin expresa las virtudes medias, cree que debe erguirse en el triunfo y demostrar su virtud. Habiendo Rousseau señado al hombre absuelto, el conquistador del poder político se supone con candor el mismo la realización de ese hombre y organiza en torno de esa idea su moral, su religión y por desdicha también su estética. Por otra parte todo lo conduce a ese rol. Reaccionaria contra la disolución de la clase que pretende despojar, aunque apelando a Diderot y Voltaire, reacciona contra el scepticismo de Voltaire y el immoralismo de Diderot. Creyendo abatir al cristianismo, reacciona en nombre del cristianismo contra la irreligión de los filósofos. Y el materialismo natural de Buffon y sus discípulos preparan para reemplazarla. Apela en el fondo a ese racionalismo cartesiano que, después de haberlo organizado todo, luego destruido todo, inspiraba una vez reforzado de jansenismo y de cultura inglesa, a reconstruirlo todo. En fin, la descomposición estética y moral del siglo le hizo creer que vencería con la condición de tomar en todo terreno, la opinión opuesta a su acción. En los monumentos, muebles, estatuas, cuadros la línea recta reemplazará a la linea sinuosa y recargada. Y el hombre incorruptible opondrá su rigidez de principios al amable cinismo del gentilhombre de antecámaras y del dilettante de gobierno.

Se le ofrece el útil, que necesita. Hace ya un cuarto de siglo que la Antigüedad se ha despirado. Es en ella donde reside la Virtud y también la Belleza. André Chenier dedica himnos a David, en cuyas obras Robespierre reconoce a lo físico lo que él mismo es en lo moral, y a quien la Convención confía el cuidado de organizar la estética republicana, según la austerioridad, el fasto y el estocismo romano. Su educación de pintor y de hombre lo ha preparado para ser el Le Brun de la Revolución. Premio de Roma, encargos a Roma, se siente fiero arqueólogo. Se han descubierto, apenas veinte años, las ciudades monuméticas, Herculanum y Pompei. Se hacen circulares los grabados de Piranesi, animando las ruinas romanas con un sombrío y vivaz espíritu. Hubert Robert ama los muros derruidos, las columnatas desiguales, las bóvedas rajadas cubiertas de lana y de hierbas, todos los campos de piedras muertas donde el suelo levantado de violencia, aquí y allí, dioses medievales ocultos. Joseph Vernet se apoya en los dos emigrados de gran siglo, Claudio y Poussin. De modo de Vico ha creado la filosofía de la Historia, la filosofía italiana misma parece despertar. Las tragedias de Aliberti malalan las virtudes republicanas. Beccaria arranca al dominio de la Miseria. Media teología al Crimen y el Castigo. Canova vendrá pronto a resonar hermosas sonatas y a propagar en los salones las doctrinas davidianas puestas al alcance de los dama de costumbres. Nada más que la belleza, la belleza pura, dulcior entre las bases de libertad, la belleza greco-latina demasiado imperfecta.

Winckelmann concluye de escribir su Historia. Lessing publica todo un volumen sobre el fastidioso Laocoonte. En Francia, por otra parte, donde Montesquieu, con su *Grandeur y Decadencia de los Romanos*, hace tiempo que ha trazado la ruta, donde Soufflot construye el Pantheon, donde la Encyclopédie ha debido registrar el mundo antiguo, donde Caylus, un hombre de gusto, que los artistas escuchan con placer, escribe innumerables memorias sobre las piedras



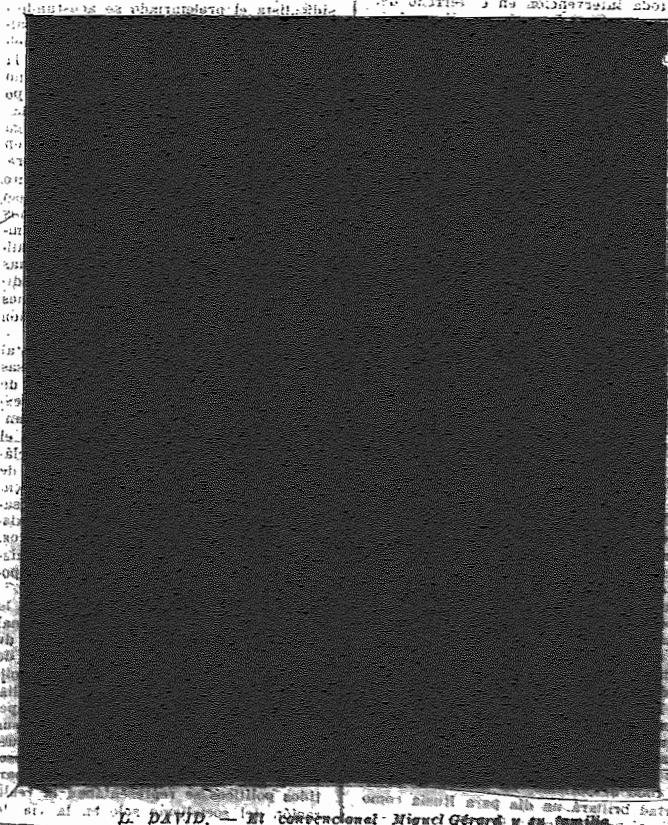
L. DAVID. Autorretrato

esculpidas y las medallas. Barthélémy y Volney exhibirán ciudades y costumbres augustas en la lectura de Plutarco talla estatuas antiguas en el alma de la juventud. Sobre todo, Boucher, amando a Fragonard, salido de ellos y conservando su señó, Luis David ve claramente que si su siglo ha guardado algún reflejo de vida viviente, se lo debe a ellos, a ellos que representan después de todo la filiación directa de Watteau y de Rubens. Y es en su nombre que combate tan duramente a la Academia y que la Convención la suprime, aunque él se lo pide. Pero de ellos a él existe la distancia: que hay entre los conservadores y los periodistas que preparan la revolución a los que la hicieron. Ellos destruyen y él construye. Como creó encontró en los mármoles romanos la disciplina que necesitaba para mirar a la verdad de frente, va derecho, con la cabeza gacha, dando la espalda a los homines, a las cosas de su tiempo. No ve que cae en el mismo error de la Escuela excrada y substituye con una autorizada sombra, el dogma antiguo, al dogma neoclásico.

Toda su vida será desde entonces una colaboración tesomera, y penosa, entre su naturaleza de artista y su voluntad de establecer las necesidades de su arte y las tendencias de su tiempo. Es ésta la razón como se puede ver. En las escenas de Historia, las más copiadas de estatuas antiguas en el movimiento exterior, en sus personajes contumaces, en sus poses recubiertas de compostura clásica, en sus retratos de los arcos romanos, en su medida de mirada o su alineación de formas, será un heredero de la antigüedad, más bien que de la cultura moderna. Una bandera de medir todo lo que sea objeto actual, accesoaria, imposible de

modificar en la materia, es pintado con la más rica, deseosa y blanca brillantez. En cuanto los cuerpos no están desnudos, la rigidez del conjunto, conservada siempre por afuera y con los procedimientos de una técnica interpretada según las apariencias y jamás según el espíritu — se olvida a veces ante la intensidad de las armonías y el splendor de una materia apagada voluntariamente. Se piensa en tal pintor español del siglo XVII — Zurbarán por ejemplo — a quien la sinceridad convencional no le impedia ver el espesor de los sayoles, la compacta palla de los panes y el grano sonoro y duro de los cacharros y hasta algunas que extraídas palpitan argéntada en la húmeda lejanía del cielo. Y a menudo a tal narrador de Francia, robusto y truculent, con alguna figura florida de cantor, con algún vientre obeso de canónigo, que es preciso buscar pacientemente en el rincón, menos visible de tal tela solemne, pero que encuentra Lafontaine y que Courbet no ha dejado de ver. Su voluntad, casi siempre, aventaja a su sensibilidad, pero, a veces la segunda se sobrepone a la primera. Cuántos retratos están sin terminar quizás intencionalmente, por haber sido advertido el pintor por su emoción en el instante que alcanzaban su más alto grado de fuerza! Sin duda tensa en esas horas el coraje raro de ser más fuerte que sus principios para detenerse a tiempo. Con sus fondos confusos y grisés y su materia hesitante, con sus vigorosos expresivos y su fidelidad, parecen como suspendidos entre la vida difusa, donde comienza la emoción del hombre, y donde comienza la conciencia su imperio intelectual. Viven y sin embargo su vida está entre límites precisos. Están construidos como monumentos y sin embargo la superficie palpita. Respiran conjuntamente la fuerza y la voluntad. Ante ellos se comprende plenamente el pesar de David cuando vió, en 1816, los mármoles

del Partenón. Sintió que su carrera era un prolongado malentendido, una confrontación permanente entre la verdad que encierra y la vida que creía conseguir. Tiene derecho al respeto. Sia duda no ha visto el aspecto terrible de las escenas en las cuales fué a menudo uno de los actores. No ha oido rodar por las calles los zuecos de las mujeres del pueblo ni el cañón de los mosqueteros. No ha contemplado cabezas tiradas en la punta de las picas, ni los arroyos rojos de sangre. No ha oido el trocar de la tormenta en el pecho de Danton. Convencional, se diría que no ha vivido la tragedia de la Asamblea. No ha sentido el horror grandioso de la guerra, ni se ha extenuado de tener el arcángel bajo su mirada. No importa. Tiene derecho al respeto. El ha restituido a la materia pintada la subjetividad que había casi perdido, y rehabilitado el espíritu religioso y apasionado con el cual un artista debe abordar la forma y considerar su estructura. El es, como la Revolución misma, casi intolerable en su leticia, admirable en sus intenciones y sus movimientos espontáneos. Se tiene en su presencia la sensación de que un pueblo se recobra. Todo, antes de él, es conversación, frivolidad, charla. Introducido por Rousseau en la acción artística como el Jacobino en la acción política, viene, da vuelta a los espíritus y trata de rehacer un mundo sobre el plan de la voluntad. La gracia hueye, es cierto, y el resto de vida que lleva consigo, pero he aquí que aparece la fuerza y se entreve la verdad. Una verdad abstracta, fuera del espacio, fuera del movimiento y de los cambios de la vida, sin duda, correspondiente al Monstruo abstracto. Una estética es verdad parecida a esas constituciones. Síguelas de Montesquieu y de Rousseau, tomadas a Génova, a Londres o a Roma, que chocarán y se derribarán las unas a las otras durante diez años para dar a Francia un sopor eterno que los europeos, al agradecer, se olvidarán de su autoridad.



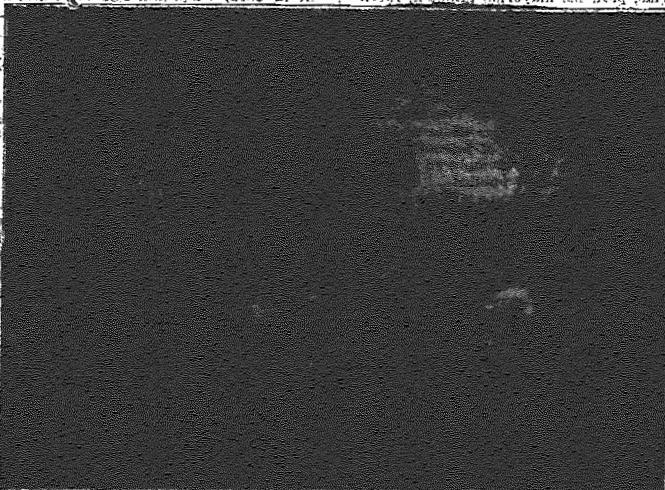
L. DAVID. — El convaleciente Miguel Gérard y su familia.

te político que ni sus aptitudes, ni su temperamento, le habían preparado a recibirlo. No importa. Durante esos ensayos teóricos, el espíritu de la Revolución, el

espíritu de la vida, se expandía sobre Europa con sus ejércitos y subía en el sentimiento de todo ser noble y fuerte.

ELIE FAURE

(Continuación del artículo anterior)



L'DAVID — El rapto de las Sabinas

La esclavitud y el cristianismo

No solamente la iglesia es más dura para los esclavos que los filósofos, sino que también está lejos de rehabilitarlos, de admitir su igualdad moral.

El concilio de Elvira (305) prohíbe al clero a promover la obtención de libertad.

En el siglo V, León Ier "se indigna que se sumite, mezcladas en las órdenes sagradas gentes que nos se recomiendan por la dignidad de su origen"; de que haya esclavos elevados a la categoría de sacerdotes, "como si la vileza servil inviase derecho de alcanzar este honor. El sagrado misterio es empañado con su contacto".

"Cómo, pues, el esclavo así envilecido podría ser tratado como hombre?"

Si no obedece, tanto peor para él. El insulto en abundancia, sin límites y luego los golpes, los azotes, las tundidas. Es menester el orden y la paz en la ergástula, pues de la paz doméstica se compone la paz y el orden en la ciudad. (Catecismo de Dioclesio, IX, c. XV). Este orden se da mediante la fuerza. Y si sólo querías turbarlos, los sollozos, los gemidos del esclavo, no esperas inmutarla.

Augustín ha ido todavía más lejos: en lugar de rehabilitar al esclavo como lo habían hecho los filósofos, confirma la teoría de la esclavitud para justificárla. La condición servil, dice, es aplicable con razón a los pecadores. La culpa no la naturaleza, la procedencia a los esclavos,

su nombre. El derecho de guerra autoriza matar a los vencidos; pero conservados por los vencedores fueron denominados esclavos, lo que equivale a la pena del pecado: pues cuando se hace una guerra, justa, se combate por el pecado y contra el pecado. Y toda victoria, cuando es alcanzada aún por los malvados, por la justicia de la divina justicia, muestra que el pecado correjo o castiga pecados. Luego la causa primera de la esclavitud es el pecado". (Catecismo de Dioclesio, IX, c. XV).

Perón, en su libro "La esclavitud en la antigüedad", ha observado que el resultado de tales maneras que toda potencia ordenaba: "en el siglo III a. C. por hombres de naciones aliadas. El primero y corriente procedimiento era el de la captura enemiga. Los esclavos eran vendidos en el campo de batalla".

Con el fin de aumentar el efecto de esta clase de potestad, los antiguos, muy devotos a los dioses, creían que éstos les daban la autorización para capturar esclavos a través de oraciones y sacrificios. De modo similar, se creía que los dioses daban la autorización para la esclavitud. Aquello es el verdadero amo, el amo eterno. Estos son los amos temporales, se-

dijo. Sin embargo, tanto el

ELIE FAURE

siguiente informe contiene un poco más

de fabricamos esclavos, y con tal habilidad que estos creen ver en nosotros libertadores. (Ramos) vuestros augures refan entre sí. Eran ingenuos. A nosotros se nos llaman padres de la Iglesia: somos los padres de Tartufo!

Especulado;

"La iniquidad o la adversidad han hecho al hombre esclavo del hombre: la iniquidad, así como ha sido dicho: Chanán maldito será el esclavo por sus hermanos; la adversidad, como lo ocurrió a José vendido por sus hermanos, convirtiéndole en esclavo de un extranjero. Existe también cierto orden natural que somete las mujeres a los hombres, los niños a los padres, y parece justo que la razón más débil esté sometida a la más fuerte. Luego, en las dominaciones y en las servidumbres en evidente justicia que los que son superiores por la razón, lo sean por la dominación?"

Se infiere de lo mencionado que la esclavitud es la consecuencia del pecado. El esclavo es maldito por Dios. ¿Quién podría tener piedad de este maldito? Es un excomulgado de la humanidad. Es anatema, marcado por el dedo de Dios. Si

vuestro simpatizante se manifestase por él, detendrá: ¡Iria contra los fines de Dios, y se convertiría en un pecado!

¿Quién pretenderá, pues, que esta teoría de la esclavitud es superior a la de Epiceto? ¿Quién osaría, pues, poner las palabras de Agustín por encima de la carta de Séneca a Lucilio?

Para qué sirve, por otra parte, esta discusión? Los hechos están ahí. Los tiradores, replicando a los impostores, quieren tener vergüenza de las verdaderas doctrinas del cristianismo, queriendo adorarlos, disfrazarlos, ocultarlos, para presentarlos a la civilización del siglo XIX. Afirman que el cristianismo ha libertado al esclavo: "Por qué, pues, hay esclavos en la Iglesia en el siglo XX? Por qué hay esclavos en el siglo XII? Los últimos servidores libertados, antes de la revolución, uno ha sido los siervos de la Iglesia? Por qué, pues, en el siglo XVII Bossuet justifica la esclavitud? Por qué, pues, los últimos países de esclavos son los países católicos: España y Brasil?"

Y. GUYOT y S. LACROIX
(Historia de los proletarios)

PROPIEDAD

Y FAMILIA

Llegamos ahora a la cuestión de la familia en relación a la propiedad.

Ante todo, ¿qué es la familia? La familia es la unión del hombre y de la mujer con el fin de la procreación y la educación de los hijos.

La naturaleza ha hecho de modo que ésta únicamente se produzca a consecuencia de una fuerte atracción recíproca, de un sentimiento poderoso que se llama amor. En los primeros tiempos de la humanidad, cuando la fuerza muscular era la ley suprema que regía las relaciones humanas, y los sentimientos afectivos existían apenas en embrión, el amor no era más que el deseo animal, brutal, de satisfacer las necesidades sexuales, de las que no había salido ese tesoro de afectos, de satisfacciones morales, que más tarde lo haría circundado del más exquisitez perfume poético.

Y como la mujer tiene en general músculos más delicados que los del hombre y éste además ligado por la pelvis y la lactancia, el amor se tradujo en dominación del hombre sobre su o sobre sus hijos.

Los hijos, a consecuencia de la misma ley de la fuerza muscular, fueron también esclavos, mientras eran pequeños, hasta que se convertían en los tiranos y a menudo en los asesinos de sus padres, cuando éstos se habían vuelto viejos y ellos adultos.

Después, con el predominio adquirido por las fuerzas morales e intelectuales, el amor empezó a hacerse un sentimiento de orden superior, una necesidad moral, que sin embargo siempre por base la necesidad sexual, llena, por decirlo así, todo el alma humana, dura después de la satisfacción sexual y forma una de las mayores alegrías del hombre.

La familia, pues, comenzó a evolucionar hacia una serie de relaciones más humanas y más igualitarias. Y así como la maternidad es fuente de las virtudes reconocidas de la solidaridad, tiene también la paternidad, en la familia, la fuerza de la fuerza, la amistad y la amabilidad, la fuerza de la fuerza, la amistad y la amabilidad.

Así como los padres tienen el derecho a la libertad y la independencia, tienen derecho al bienestar y a la libertad, es claro que los medios y las riquezas deben ser de todos.

Así como nuestros padres pertenecen a la familia, así pertenece la familia a la sociedad.

expresa su entero deseo de vivir en gran sociedad y reposa y se recupera para las juntas de la vida.

Pero la religión y el espíritu de dominación se han mezclado en éste como en los otros hechos de la vida humana, y han circundado a la familia con tantos prejuicios y tantos vínculos, que tratan, desvian y detienen su evolución. Es así que encontramos en el curso de la historia tantas formas de familias religiosas y jurídicas, que representan el resultado de la lucha entre el sentimiento de solidaridad que impulsa hacia adelante y las religiones y las leyes que tiran hacia atrás.

Hoy, para no hablar sino de los países llamados civiles de Europa y de América, estamos en esto: en el orden religioso domina la familia mística del cristianismo más o menos atemperada por la incredulidad; en el orden jurídico domina la familia romana, a menudo sin el atenuador romano del divorcio; en el orden moral, en fin, encontramos los restos de todas las viejas formas de familias, comprendidas las más brutales, pero encontramos también la evolución, algunas veces el hecho de una familia de orden superior: la familia del amor.

Ahora bien, ¿en qué y cómo la familia puede justificar, hacen necesario la institución de la propiedad individual?

Hoy que las riquezas todas son arreparadas por pocas, y qué quisiera no tiene propietad está constreñido a trabajar por un salario irrisorio que no le permite, también le falta, la propiedad en condiciones indispensables de independencia, de dignidad, de libertad, de bienestar en la familia, como en todas partes y en particular.

Pero esto, en vez de justificar la propiedad individual, la condona, ya que, al los medios, si las riquezas son condición necesaria de bienestar y de libertad, y también tienen derecho al bienestar y a la libertad, es claro que los medios y las riquezas deben ser de todos.

Así como nuestros padres pertenecen a la familia, así pertenece la familia a la sociedad. Lo que significa que la propiedad individual es necesaria.

ven, pues, que entonces la inmensa mayoría de la humanidad estaría condenada a quedar sin familia? Y pretendían ellos que esa inmensa mayoría se sometiese a una condena a la miseria y a la abyección eterna, para dejar gozar en paz a unos pocos privilegiados las alegrías de la familia y las dulces emociones de la herencia esperada?

La verdad es que las leyes sobre la propiedad hacen necesarias todas las formalidades, todos los vínculos legales a que está sometida hoy la constitución y la disolución (en caso de divorcio) de la familia. Abolido la propiedad individual y por consiguiente la herencia de los bienes, no tiene objeto el matrimonio civil, como por la razón de las creencias religiosas cas en desuso el matrimonio eclesiástico; y la familia, libre de todos los vínculos artificiales, de todas las supersticiones religiosas, no se basa más que sobre el amor reciproco entre sus miembros y sobre su reciproco apoyo:

«Cómo puede continuar la familia después de abolida la propiedad individual? Imaginense una familia de honestos tra-

idores que haya sido formada por amor y que por amor se rija, como las hay también hoy. Imaginen además que esta familia consiga con el trabajo de sus miembros (y no con la renta de la propiedad) vivir en perfecta comodidad; que el amor permanezca en la familia; que el pacto de solidaridad con las otras familias, contra todas las desgracias que el hombre puede reparar; que sus hijos estén bajo el resguardo de la sociedad que cuidaría, con celo su, perfecto desarrollo físico, moral e intelectual. — Imagine esto, y sé tendrá una idea de lo que puede ser, de lo que será una familia cuando no exista más la propiedad.

Si hay alguno al que este tipo de familia no le agrada, no le queda más que escoger entre los tipos de familias descritas por Emilio Zola.

ERRICO MALATESTA

(De "La Question Sociale", órgano comunista anarquista, Buenos Aires, n.º 6 del 1º de noviembre de 1886, polémica con el periodista republicano *L'Amico del Popolo*):

Algunos precursores del anarquismo moderno Esbozos biográficos y extractos

I Ernest Coquillard — (1806-1862) III. — EXTRACTOS DE SUS ESCRITOS PRIMERA PARTE

Esta primera parte presenta sobre todo las ideas del autor sobre la sociedad futura (1806-1862). Otras partes mostrarán su crítica social y una selección de sus pensamientos libertarios, algo originales, en todo caso más o menos bien expresados y que merecen, según el caso, ser examinados y profundizados que nos hacen reflexionar en una palabra. M. Nettuno.

Para hacer pasar la revolución, como un fiero caudillo, a través de este siglo, es preciso una sola cosa:

Demoler la autoridad....

... Proyecto del siglo XIX: las horas corren rápidas en el eterno círculo. Una espesa oscuridad sobrepuja la inteligencia, aprieta al sentimiento, torma ardiente la palma de las manos, hunde la frente de sufrir. Es la gran aurora.... Un mundo se derriba.... Los tiempos están próximos.... Haga doméstica fiebre en su carne que no diga la verdad.

No hay que vacilar. No tenemos tiempo de ser cínicos. Afirmemos pues:

Que lo que ellos llaman ética es la autoridad que bendice al crimen;

Que lo que ellos llaman sociedad, es la autoridad que consagra el crimen;

Que lo que ellos llaman propiedad, burguesía, presencia, conservación, etc., es la autoridad que no da, con las autoridades, que bendice al crimen;

Hoy, proclama ya x los señores Maximi, Louis Blanc, Louis Rollin, E. Gabet y otros libertarios, a dictadores si no atroviados a decir: "la civilización";

"Tu propietad es tu robo; engendra el vicio, la enfermedad, el dolor;

"Tu autoridad es la prostitución; poseerás la prostitución. — hay que des- traerla;

"Tu familia es la tiranía; motiva la tiranía — hay que des- traerla;

"Tu autoridad es la miseria; producirás la miseria — hay que des- traerla;

"Tu autoridad es el sufrimiento; reproducirás el sufrimiento — hay que des- traerla;

"Tu autoridad es el pecado; reproducirás el pecado — hay que des- traerla;

"Tu autoridad es el pecado; reproducirás el pecado — hay que des- traerla;

"Tu autoridad es el pecado; reproducirás el pecado — hay que des- traerla;

"Tu autoridad es el pecado; reproducirás el pecado — hay que des- traerla;

jesores que haya sido formada por amor y que por amor se rija, como las hay también hoy. Imaginen además que esta familia consiga con el trabajo de sus miembros (y no con la renta de la propiedad) vivir en perfecta comodidad; que el amor permanezca en la familia; que el pacto de solidaridad con las otras familias, contra todas las desgracias que el hombre puede reparar; que sus hijos estén bajo el resguardo de la sociedad que cuidaría, con celo su, perfecto desarrollo físico, moral e intelectual. — Imagine esto, y sé tendrá una idea de lo que puede ser, de lo que será una familia cuando no exista más la propiedad.

Si hay alguno al que este tipo de familia no le agrada, no le queda más que escoger entre los tipos de familias descritas por Emilio Zola.

grado: fundar un nado dirigido. Se aspi- ban de que todos los gobiernos son salvaguardadores de intereses injustos, incapaces de dar rectitud en las reclama- ciones legítimas, peticiones para las minorías, para las mayorías también, fuera del movimiento social. La minoría con- sidera que el nado es un sistema de con- trol social. El nado es un sistema de control social, pero no es necesario que los minorías no obtengan sus derechos. Estos cambios de la autoridad; pero, no sabiendo todavía cómo recompensarla la minoría en los hechos hasta la justicia más profunda, al mismo tiempo que la desacredita para siempre en su prestigio y en la opinión pública... El régimen de la fuerza armada y gubernamental no puede manejarse bien porque no está en su favor ni en su contra. Esto es lo que se dice de la autoridad.

Una tentativa de reivindicación por la libertad y la justicia es completamente exitosa en la medida de los hechos de coraje. De modo, lucha de la fuerza armada y gubernamental no puede manejarse bien porque no está en su favor ni en su contra. Esto es lo que se dice de la autoridad.

Toda tentativa de reivindicación por la libertad y la justicia es completamente exitosa en la medida de los hechos de coraje. De modo, lucha de la fuerza armada y gubernamental no puede manejarse bien porque no está en su favor ni en su contra. Esto es lo que se dice de la autoridad.

... No se han creído... No se atrevieron....

Guardate sobre todo, proletario, de marchar con el estigma de la infamia — aquellos de tus hermanos a quienes ellos llaman ladrones, asesinos, parricidas, re- volucionarios, forzados, infames. Casa de pasajeros con tus maliciones, no los cubras de lodo, aparta de su cabeza el ba- cha fatal.

No vaya el soldado te apriete, que el magistrado te llama como testigo, que te sonríe de usurero, que el sacerdote ba- te las manos; que el gendarme te exalta?

Rehabilita a los criminales, te digo, y

rehabilita a ti mismo.

Sabes al mañana la insaciable avari- cia de los ricos te formará o matarás el trago de pan; sin el cual, será preciso morir?

Te digo la verdad: Todos aquellos a

quienes los poderosos condenan, son vi-

ctimas de la infamia de los poderosos.

Cuando un loco mata, roba, se puede,

dicho con seguridad que la sociedad dirá

ge su brazo, de modo, salvo los casos

Si el proletario no quiere morir de mu-

teria o de hambre, es preciso: o que se

convierta en cosa de otro; o participe mil ve-

ces más espantoso: que la muerte;

que se insurreccione con sus hermanos;

o bien, en fin, que se insurreccione so-

lo, si los demás rehusan compartir su re-

solución subversiva. Y esa insurrección es

llamada crímenes por ellos!

Tú, hermano mío, que lo condones, di-

me: ¡Viste algunas veces la muerte bastan-

te cerca, para arrojar la piedra al pobre que, sintiendo el horrible sufrimiento, robó o hundió el hierro en el vientre del cri-

to que le impedia vivir? Oísteas tales

los sociedades, las sociedades, he ahí la

criminal, cargada de años y de homicidios,

que hay que ejecutar sin piedad, sin

demora?

Y tú, hermano mío, que te obligan a

entregar tu sangre, tu vida, tu salud, tu

tu fuerza, tu salud, tu fuerza, tu salud,

son las emboscadas en los lugares escarpados; son los encallamientos en el desvío; y así, a gran costa. Los gatos a quienes persigüan les enseñarán a trepar a los árboles; y cuando los perros se lancen a nadar, ellos les imitarán. En la edad viril alzarándose en la persecución de los toros jóvenes y de los potros caprichosos, en la lucha contra su fuerza por prodigios de astucia y valentía.

Yo sostengo que los animales deben tener una instrucción en la educación del hombre. Sostengo que ellos tienen más fuerza, altivez, gracia y afecto que los maestros de estudio. Ellos al menos no ensucian nunca a los desvalidos ni hacen daño a su cuerpo, ni despiden su alma, los únicos resultados obtenidos en las escuelas por el excelente sistema de la ilustre universidad en Francia.

Los padres deben saber todo: son: abogados, sociólogos, rutinarios, mediocres, esclavos, no tienen ideas, humanidad ni respeto. Si reparam de mis observaciones atópicas, y consideran de mejor summa sus pequeños tenorios, más: más bajas esperanzas, a los señores de las pensiones y de los seminarios, que se los devolverán adorados con coronas de encina, pero sin orgullo, sin aliento, sin originalidad, bastantes idiotas, bastante feos, bastante corrompidos, bastante hipócritas, para hacerse famosos! (6)

Hay, además, la Moura, todo es animal. La belleza, tal vez, es realizada a menudo en la fealdad moral, a medida si talento se oculta en formas externas sin gracia. Esto no sucede, ya en las asociaciones futuras. Porque la fealdad física y la simplicidad de espíritu son de creación social; resultan de uniones desproporcionadas, demasiado fecundas por desgracia, de resultados desplazados y jefaces, de la división de la humanidad en castas y fortunas; el ser viene ya deformado desde los riñones del padre, desde el seno de la madre, luego nuestras costumbres nos hacen purificarlo.

Pero en un mundo animalista no se ve ya, a un hombre notable por la inteligencia que no tenga su belleza, la belleza de su alma, que se refleja en su rostro; no se ve a una mujer extrovertida, que no sea hermosa, ni a un hombre introvertido, que no sea hermoso. La expresión corresponde a sus rasgos, y cada carácter el desarrolloimiento que le convenga. Entonces la belleza basada en inteligencia, la grandeza de la dirección no, trasciende la bondad del corazón, las simpatías nacidas a primera vista no serán engañadoras. La mujer admirará el físico de un hombre al conocer sus obras, el hombre admirará el alma de una mujer; al penetrar sus ojos. Entonces los transportes del genio se inspirarán en las dulces miradas de la belleza, se reflejarán en las tiernas imágenes del amor, la risa y rencueran sin cesar, en la infinita ternura y voluptuosidad.

Los pueblos aprovechan esta reunión (7) para hablar de sus intereses generales. A este efecto el Palacio de los consejos públicos está abierto todo el día. Carteles especiales invitan, cada, de una manera precisa, las horas consagradas a tales o cuales deliberaciones. Los trabajadores de cada oficina tienen la ocasión de asistir a las reuniones, tales e igualmente sobre todo lo que concierne a su actividad.

Es necesario no olvidar que más que no comunicarse las ideas, las experiencias, las observaciones, los resultados y los descubrimientos, en una palabra, tratar todas las cuestiones de que se ocupa la humanidad. Ninguna opinión es sostenida en su totalidad, el resultado universal no existe y, no probando nada, nadie mayoritario es constituido. La ley, la autoridad, están destinadas para sancionar lo que se ve, lo que se sabe, lo que se dice, lo que se piensa, con toda libertad de su الرأي, sin sufriendo otras influencias que las que él busca. La contradicción gubernamental que opone a las personas, no es practicada ya, no es ya posible. Todas las ciudades son fraternas.

En las conversaciones, en las relaciones personales, los hombres se conocen, cualquier cosa es posible, distinguiendo entre las personas, las ideas, las opiniones, las creencias, las actitudes, las sentencias que separan, las diferencias, las que permiten, ya

generar la historia, la geografía, las distinciones y las costumbres de los diversos pueblos, como sucede a menudo cuando la instrucción se hace por los libros y de memoria. Los niños crecen en eficiencia, en habilidad en el trato de los hombres, de las mujeres y de los viejos; el grupo social es completo; la curiosidad, que nos es natural y la sola práctica de la vida dan la clave de los conocimientos. El hombre es conquistado en su pensamiento, como en su cuerpo, la imaginación poética la materia y revela el infinito...

Sabed, pues, contemporáneos, que mi predicción se cumplirá en el siglo próximo y que su realización será mil veces más espléndida que la visión incompleta de un desgraciado civilizado. Sin duda entonces los pueblos no serán designados más con los nombres de presentes, sino que todas las fronteras actuales habrán desaparecido; sin duda el principio de solidaridad se extenderá hasta la humanidad entera, y el de la libertad, hasta los individuos, más originales; sin duda las divisiones de comunas, de pueblos no existirán ya como sombras abiertas; sin duda no habrá ya centralización posible; sin duda alguna la revolución deseada, rehaza, abatirá sin cesar grupos sociales, éticos y administrativos.

... ¿Qué me hablás de extranjeros, de sajones, de germanos, de franceses y de rusos? (8)

No hay nada de eso, os digo. La humanidad comprende tres grandes familias: los obreros, los artistas y los filósofos convertidos en tales por una instrucción libre por el atractivo. Estas tres ramas se asocian por variedades innumerables. En sus puestos de contacto se engranan por caracteres ambiguos: existe el obrero que roza en artista, existe artista que participa de filósofo. Ni solo que tiene algo de uno y de otro, etc., etc.

La especialidad no es más que una floración de la ciencia general e infinita, de la ciencia humana, de las ciencias aplicadas. Nosotros hemos vuelto a estos gestos colosales y sublime honor de la Humanidad, idealizada mediante el genio de Benvenuto Cellini, Raffaele Sanzio, que lo sabían todo!

Tal será la patria del trabajo atractivo y libre en el porvenir. (9)

... ¿Qué me hablás de propiedades, de arriendos, de cesiones de derechos, de relaciones que a pesar de nosotros mismos, nos encierran a un lugar que nos hacen esclavos de tal gobierno, de tal patrón, de tal familia, de tales hábitos, de tales vecinos?

No existe ya nada de eso, os digo. Los hombres no están ya clavados en el suelo como plantas; tienen la libertad de ir y de venir, de querer siempre en el mismo puesto o de viajar "menudo" accediendo a la libertad del mayor número.

La locomoción se considera en el hábito más importante de la vida. Las distancias no existen más que en el pensamiento. Los países, las lenguas y las costumbres se armonizan, ya sea en una o en todas partes. Los aduanas han sido arrasadas, las fronteras arañadas, los pasaportes desgarrados... Tal será la patria de las vivencias atractivas y libres, en el porvenir.

Las habitaciones de los hombres están dispersas por los campos por grupos determinados de acuerdo a la analogía de los trabajos y de las estupideces. Están al borde de las aguas, en las pendientes de las colinas, cerca de los llanos, de los bosques, en todas partes donde se encuentra un lugar apropiado y sano. No se trata ya de adorar la belleza, ni de admirarla y la glorificación se ha destruido confundido. El mundo ofrece el aspecto de los rimellos cantones de Vardí y de Varich, la del paralelepípedo, los setos, los muros, los cercados, los guardaespaldas y los portales de los propietarios. Es un gran tapiz de verde sombreado de casas blancas, rojas, verdes, amarillas, frescas como las flores de los jardines.

Las habitaciones de los hombres están dispuestas en circuitos, en cuadrados, en planos, en castillos de fantasía, en sistemas de los castillos medievales. Hay hotel para los individuos que prefieren vivir en solitario, villas, sombrillas, cabinas de estudio para los trabajadores, mazuelos, hornos, ligados a una suerte

tiva distribución de las riquezas, basada sobre sus facultades y sus necesidades, poco importa como produzcan y consuman, si disponiendo socialmente.

Siendo cada día mayores los recursos de la humanidad por la solidarización de los intereses, esos diversos grupos (de construcciones) serán ligados por magníficos jardines, por pórticos, espléndidos, caldeos y gloriosos, prodigiosamente. En todos estos lugares se ostentarán las atribuciones y las obras maestras de todas las ciencias, industrias, letras y literatura.

Los niños podrán así educarse al crecer, al pasearse, satisfaciendo su curiosidad, sin que su desenvolvimiento físico o moral sufra por el cultivo de su memoria. Tales serán las bellas moradas de los hombres en la patria del porvenir.

... ¿Qué me hablás de mujeres, a perpetuado entre el hombre y la mujer, del matrimonio legal de la monogamia, de la poligamia forzada, de adulterios, de concubinatos, de infelicidades y de accidentes, causados por las alianzas sexuales?

No hay nada de eso, os digo. Se permanece unidos mientras conviene, eternamente si se quiere; se tienen varios hombres o varias mujeres, si hay ánimo para ello; se exterioriza, se varía, se cultiva, el amor del pensamiento y el amor de la carne. Se comprende, en fin, el amor cante y el de Mme. Roland. En cuanto a la suerte de los niños, está asegurada por la organización misma de las sociedades, que no reconocen otro valor que el trabajo y que pueden entregar los instrumentos a quienes les de producción en cambio.

Es preciso que los que los quieren estén libres de encerrarse en conventos de trabajadores. La vida monacal está en la naturaleza de muchas gentes; bien comprendida, será muy útil para ciertas facetas, por ejemplo, para las de conservación y de erudición en interés de todos.

Todo está en lo verdadero, en lo justo y en lo bueno desde que no hay ley, reñida, heredada, intereses opuestos a los votos de la naturaleza. Hoy nuestra felicidad está encuadrada en nuestros tristes medios de existencia. Es todo lo contrario lo que debemos. Que el hombre, pues, regule su vida de acuerdo a sus deseos de felicidad.

Tal será la patria del amor atractivo y libre en el porvenir.

... ¿Qué me hablás de sistemas, de academias, de escuelas, de universidades, de academias, de diplomas, de títulos de hermanos sordos?

No hay nada de eso, os digo. Los descubrimientos de la ciencia son ascendidos, a la iniciativa de cada uno, los científicos originales son en fin comprendidos, estimados, animados. Mil nuevas perspectivas son descubiertas, los humanos más lejanos se iluminan con grandes fuegos. La locura de los genios, la locura de los profetas marcha con la cabeza ceñida por una diadema de oro. Se oye un ruido infernal de prensas libres; en todas partes brilla la discusión. Los abogados, los tribunos, los escribidores, los pedagogos, los demagogos, los jefes de secta, de camarilla o de partido, los pretendidos dictadores de la opinión reciben el golpe mortal.

Tal será la patria de la ciencia atractiva y libre en el porvenir.

... Las patrias del porvenir no serán sometidas más que a una sola ley: de la transformación; se establecerá en cesar. El dogma de la regeneración, confinada estará tan profundamente occultada en el organismo humano, que los desenvenamientos sucesivos no podrán sufrir. Que cosa más natural, en efecto,

que la aplicación del principio revolucionario en sociedades cuya producción y consumo, immense, se equilibriaran por un cambio siempre libre, siempre quantitative, cuando no habrá ya posibilidad de acumulación o de abasto, de alta o de baja, de abundancia y de carencia, de Juego de Bolos en Japón. Y se igualaría un el número y el alcance de los desequilibrios, que hace la humanidad, una, ya cuando todo transcurra pacíficamente, cuando el hombre conquistara que sea, está seguro de recuperar felicidad y gloria en premio de sus servicios, mundo de todas las razas, los conocimientos y los afectos humanos se sostengan, se preserven su concierto.

... En efecto (en el porvenir), no habrá más que una palabra para designar el trabajo y el placer conjuntivos. Todas las ocupaciones de la vida se han vuelto atractivas para el hombre. Los más numerosos labores se ejecutan en medio de sensaciones de alegría. La humanidad no comprende ya diversiones que no se acompañen de utilidad, ni siempre utilizan que se realice con gana.

... Al contrario (del sistema capitalista), desde el instante que tomen los poderes de la tierra están convertidos en instrumentos de trabajo y de reproducción general, desde que la actividad del hombre puede ejercerse desarrullando sobre todas las cosas, la producción y el consumo no tendrán límites; una distribución regulativa las equilibrará, las excedentes las provocarán sin cesar. Entonces, todos los hombres serán obreros que ejercerán para la masa social trabajos directivos y especiales, aún conservando la libertad de acción. Entonces las leyes de la producción y del consumo, así como la tasa de los valores, serán establecidas por el hecho mismo de una circulación incessante de todos los bienes de la tierra entre todos los miembros de la sociedad. Sabemos, no hay duda, que la justicia es imperativa cuando reposa en manos de todos, cuando cada uno es guardián de su derecho. Sabemos, gracias a la observación de la naturaleza humana, positivamente superior a todas las doctrinas del ilustre semi-dios Comte, que el egoísmo es el móvil de todas las acciones del hombre libre, y que el interés de cada uno no puede perjudicar a nadie, en una sociedad justa, desposeída de los medios de acaparamiento y de violencia.

(1) La palabra ateísmo es empleada aquí en el sentido de irreligión religiosa falso que otrora se el sentido antiguo de sus preceptos. (M.N.)

(2) Folleto de polémica contra los ponentes socialistas, publicado en 1857 en Londres. (M.N.)

(3) Desorden. (M.N.)

(4) Esto exige, para ser bien comprendido, que se conozca la tesis sostida por Coperdroy desde 1852 de que la invasión de los cosacos sobre toda Europa sería vista la debilidad del proletariado, vencido en junio de 1843, el factor decisivo que haría caer el sistema burgués. Las Visiones y la Execución de la civilización por el épico en su libro de 1854, el cual es extraído del grecic, muestra como concibió su fantasía esa catástrofe (págs. 311 a 433), desgraciadamente no



llegó a publicar la parte reconstructiva edomita aquí. Se engañaría uno, si juzgara, de acuerdo a esas indicaciones breves que doy aquí, que adivina el nihilismo. Hoy al contrario, se anuncia que existía en Rusia fuerza y la creación de la autoridad en Rusia, en un grado que jamás existió, por el bolchevique habría destruido sus últimos resarcimientos. No son los coros de sus sueños los que invaden a Europa, sino que es el nihilismo, la autoridad europea, quienes tratan de crear un régimen en la Rusia bolchevista de nuestros días. (M. N.).

(5) Extracto de Une Fête universelle Lisboa — Triomphe de Venus. (Jours d'Exil, II) anexo de porvenir, septiembre de 1855. (M. N.)

(6) En la época presente, cuando la mayoría de los hombres no sabe sino entredesearse y cuando la máquina amenaza separar al hombre definitivamente de la naturaleza, la evocación de la solidaridad del hombre con los animales y con toda la naturaleza, es de poco actividad. Eliseo Reclus habló de este asunto en enero de 1896 en un ensayo. La Grande Famille, traducido más tarde al inglés por Edward Carpenter: "The Great Kinship"; se le recordó a Gustavo Landauer, que publicó una traducción alemana. No se ha olvidado hasta que grado el journalista Tousenel nos recordó el mundo animal en los volúmenes de su gran obra L'Esprit des Bêtes y el ensayo de Kropotkin: The Morality of Nature, marzo de 1895, que forma ahora el tercer capítulo de su libro. Sería despropósito si el prelio permitiese la continuación del sistema capitalista hasta la destrucción de los últimos lazos que nos unen a la naturaleza y hasta la dilapidación por la explotación comercial de las riquezas acumuladas por la naturaleza; porque entonces el mundo nuevo sería desprovisto y empobrecido. Los obreros no se darán cuenta de lo que pierden en dicha futura para ellos mismos y para el mundo entero del porvenir, cada año, cada día que dejan perderte y que sostienen por su trabajo social el sistema presente, que no saben sino derrocharlo todo y crear el lodazal. (M. N.).

(7) Se trata siempre de la fiesta en Lisboa, una fiesta internacional del trabajo que muestra su belleza en la emulación libre. (M. N.).

(8) Esto significa evidentemente que cada uno ejerce la función, el empuje de que se siente capaz y que no hay nadie de permanente y de pre establecido y forzado en estos arreglos; esta cooperación

voluntaria entre todos es la base de la verdadera solidaridad (M. N.).

(9) Extracto del capítulo. Patrie de l'Avenir (Jours d'Exil, Tomo, abril 1855)

La belleza

La belleza es la armonía que el alma busca; es el gozo que suela el espíritu; es la esencia perfumada que se levanta como incienso del fondo de la materia y tomando forma de nube, envuelve el corazón del hombre; es el beso de la gloria que modela con amor todo lo que besa; es el ideal que reposa antes de emprender el vuelo sobre la pluma del aire, sobre el terciopelo de las flores, en lo fondo de la mirada y en los labios de la mujer, y en los cuerpos de las vírgenes, en la serenidad del cielo que mira la bondad que es la dorada polvareda que suscitaron con las alas los ángeles al pasar al ras de la tierra.

Cuando la belleza se despierta, abre las puertas del día; cuando se duerme, enciende las estrellas del cielo; cuando pasa, las nubes lo saben; y vestidas de oro y de púrpura lo siguen majestuosamente camino adelante, hasta el carro de la aurora o la hermosa despedida de la puesta del sol. Cuando se detiene, brota todo un campo de flores, se levanta alguna obra de arte, se destrena un rayo de armonía o la poesía se desvela y canta cantos de ventura. Cuando sueña, sueñan todos los poetas; cuando llora, tiemblan todas las almas; y cuando reza, calla el hombre, calla el viento, callan las voces de las aves y despiden los regalos de la gloria y se arrodillan los ángeles. A veces camina, triste y se detiene junto al agua, y el agua llora bajo las frondas. A veces besa al niño que se encuentra la orilla del camino y el niño crece envuelto en resplandor de estrellas de hermosura. A veces canta al compás de la lira canciones de amor al poeta y el poeta muere cantando aquellas canciones dictadas, y nace un bosque de laurel, al lado de la tumba, y siempre, siempre por

donde pasa, deja rástros de hermosura para los ojos que saben gozarla. ¡Oh, belleza! Dichosos los que te oyen y te ven, los que tiemblan cuando te adivinan, los que adoran tu andar de soberana, los que te buscan para besar tu cabellera, los que lloran tu ausencia, los que a toda hora te sueñan y los que por tu gloria rezan. Rezad por ellos, oh, poetas! que ella quitará las espinas del camino de nuestra vida.

SANTIAGO RUSIROL

Comunidades y Jacquerías

Sin embargo, la victoria del Estado sobre las comunas de la Edad Media y las instituciones federalistas de aquella época, no fue inmediata. Hubo un momento en que hasta pareció muy dudosa su victoria.

Un immense movimiento popular, religioso en su forma y expresión, pero eminentemente igualitario y comunista en sus aspiraciones, se produjo en las ciudades y en los campos de la Europa central.

Ya en el siglo XIV (en Francia en 1358; y en Inglaterra en 1381) se produjeron dos grandes movimientos análogos. Las dos poderosas sublevaciones de la Jacquerie y de Wat Tyler habían sacudido la sociedad hasta en sus cimientos. Ambas habían sido dirigidas principalmente contra los señores. Y aunque vencidas las dos, la sublevación de los campesinos en Inglaterra puso por completo fin a la servidumbre, y la Jacquerie en Francia le había, de tal modo puesto a raya en su desarrollo, que desde entonces la institución de la servidumbre sólo pudo vegetar sin alcanzar jamás el desarrollo que adquirió en Alemania y en la Europa Central.

En el siglo XVI se produjo un movimiento análogo en el centro de Europa. En Bohemia con el nombre de "husista", de "anabaptista" en Alemania, en Suiza y en los Países Bajos y de "tiempos revueltos" en Rusia (en el siglo siguiente), fué, además, de rebelión contra el señor feudal, una rebelión completa contra el Estado y la Iglesia; contra el derecho romano y canónico en nombre del cristianismo primitivo.

Este movimiento, desfigurado durante mucho tiempo por los historiadores estatistas y eclesiásticos, empieza ahora a ser conocido.

El punto y final de esta sublevación fueron la libertad absoluta del individuo y el comunismo. Fué más tarde, cuando el Estado y la Iglesia lograron exterminar a sus más ardientes defensores y escamotearlo en su provecho, que este movimiento se achicó, y privado de su carácter revolucionario, se convirtió en la reforma de Lutero.

Comenzó siendo anarquista comunista, predicado y puesto en práctica en algunas costarricenses, y si hechamos caso omiso de las fórmulas religiosas, que fueron un tributo pagado a la época, se encuentra en este movimiento la esencia misma de la corriente de ideas que nosotros representamos en este momento: negación de todas las leyes del Estado o divinas; la conciencia de cada individuo debiendo ser

única ley, la comunión должна absoluta de mis destinos, recuperando de los señores todas las tierras y negando todo tributo personal o en dinero al Estado; en fin, el comunismo y la igualdad puestos en práctica. Por esto se preguntó a Douek, uno de los filósofos del movimiento anabaptista, si reconocía la autoridad de la Biblia, respondió que, solamente la regla de conducta que cada individuo encuentra para sí en la Biblia le es obligatoria. Y sin embargo, estas mismas fórmulas tan vagas tomadas de prejudio al lenguaje eclesiástico, esta autoridad "del Libro", al cual se pidén tan fácilmente argumentos en pro y en contra de la autoridad, y tan indecisas cuando se trata de afirmar netamente la verdad, vacas esta misma tendencia religiosa no encerraba ya en germe la certeza de la derrota de la sublevación?

Este movimiento nacido en las ciudades se extendió prontamente en el campo. Los campesinos se negaban a obedecer a quien fuese, y llevando un zapato viejo en la punta de una pica a guisa de bandera, se apoderaban de la tierra de los señores, rompiendo los lazos de la servidumbre, arrojaban de su seno al sacerdote y al juez y se constituyan en comunas libres. Unicamente con la hacha, la rueda o la cuchilla, destruyendo más de cien mil campesinos en pocos años, pudo el poder imperial o real, aliado al poder de la Iglesia papal o reformada — Lutero impulsó la matanza de campesinos aun más violenta que el papa — poner fin a estas sublevaciones que por un momento amenazaron la constitución de los nacientes Estados. La reforma luterana, hija del anabaptismo popular, apoyada en el Estado, destruyó al pueblo y aplastó el movimiento del cual tomó su fuerza en sus orígenes. Los restos de este immense movimiento se refugiaron en las comunidades de los "Hermanos Maron", que, a su vez, fueron destruidas un siglo más tarde por la Iglesia y el Estado. Los que no pudieron ser exterminados fueron a buscar refugio y asilo, unos en el sudeste de Rusia, otros en la Groenlandia, donde pudieron continuar hasta nuestros días en comunidades, negando todo servicio al Estado.

PEDRO KROPOTKIN
(De "El Estado, su rol histórico")



Un dibujo salido de la mente de Pedro Kropotkin. Todo pedido debe venir acompañado de su importe, a nombre de Alvaro Barrera.